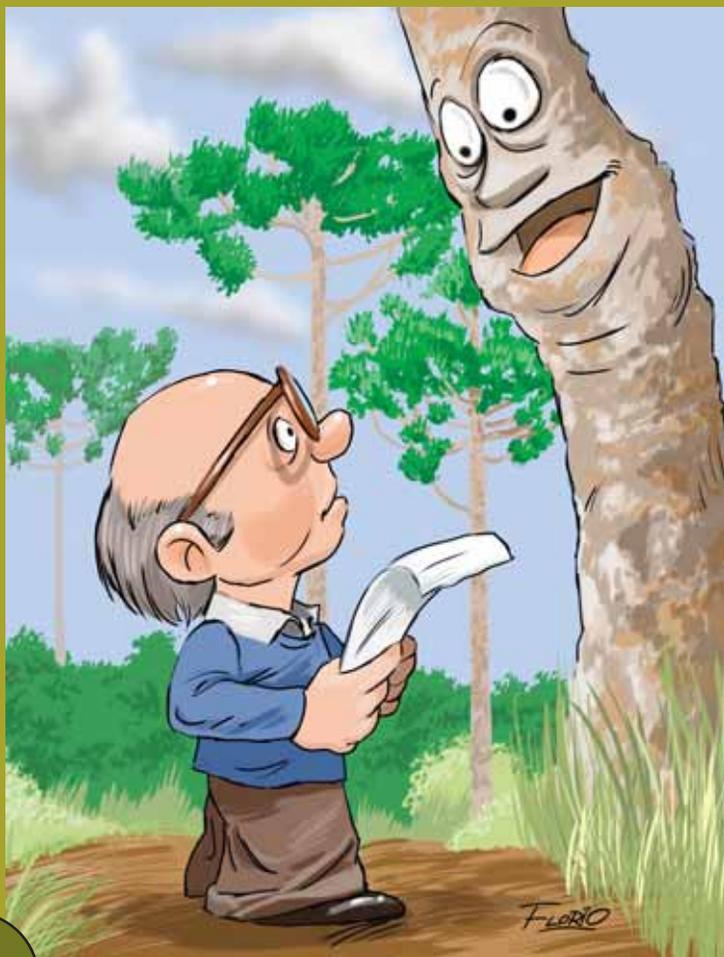


# Reserva Natural Estricta San Antonio

## Historia de un pino

Darío Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

## Historia de un pino

Darío Lobos

Isidro Ponce era un escritor mediocre de novelas y cuentos, que había dedicado su vida a la literatura y ni siquiera se había permitido enamorarse y formar una familia. Su único amor había sido la escritura, pero ahora –cuando ya la vejez había empezado a llenar su rostro de arrugas y sus cabellos de canas– se sentía desencantado.

Hacía más de cuarenta años que había dejado su San Antonio natal, en Misiones, porque creía que su mundo estaba en Buenos Aires. Y hacia allá se había mudado, para encontrar el éxito.

Escribió algunas novelitas que se vendieron bastante: “Cita de amor en el obelisco” (romántica), “Los enigmas del Riachuelo” (policial), “Un ascensor a los cielos” (romántica de ciencia-ficción). Y

“Historia de un pino”, de Darío Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

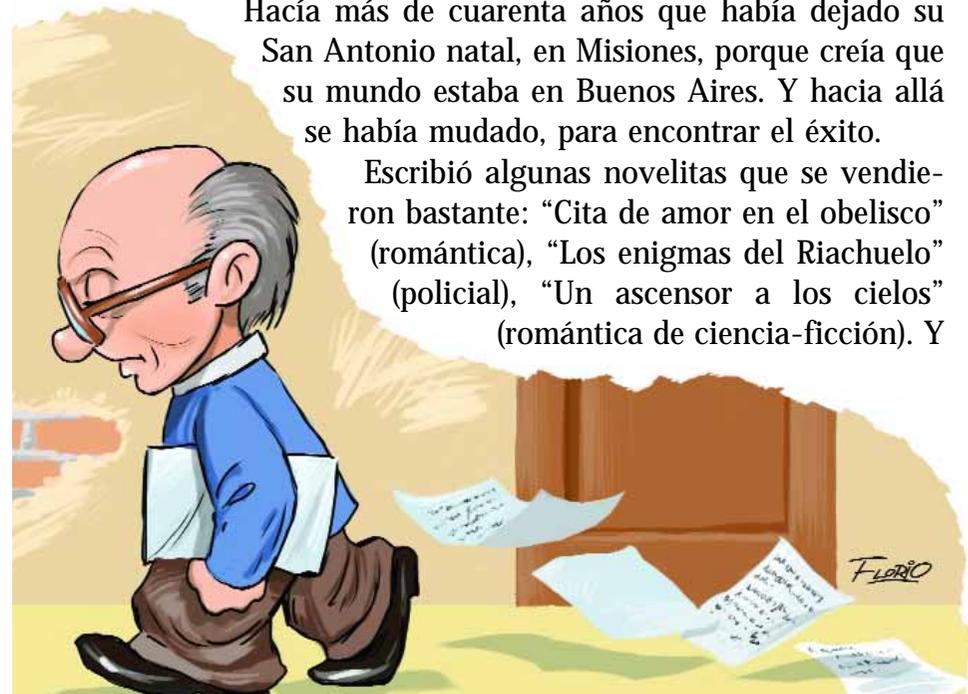
Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

[campnacionaldelectura@me.gov.ar](mailto:campnacionaldelectura@me.gov.ar) - [www.me.gov.ar/lees](http://www.me.gov.ar/lees)

República Argentina, 2007



algunas otras que no valían gran cosa.

Pero el tiempo pasaba y sus sueños de un verdadero reconocimiento no llegaban. ¿Tenía que aceptar que era un mal escritor, que no tenía talento, que en cuarenta años la dichosa inspiración no lo había visitado nunca?

Deprimido y extraviado en sus amarguras, un día se le ocurrió sacar pasaje para su San Antonio natal, allá en Misiones. Necesitaba un lugar tranquilo para reflexionar un poco.

El pueblo estaba cambiado, lo mismo que su entorno. Allí se enteró de que en el año 1990 se había creado una Reserva Natural Estricta, y a pesar de no admitirse el acceso del público, habló con algunas personas influyentes y pudo ingresar en ella. Por pura curiosidad... Nunca había sido demasiado amante de la naturaleza.

Allí, deambulando entre las araucarias –que los guaraníes llaman curí–, ejemplares de guatambó blanco y laurel negro, el escritor sintió que ese lugar le llenaba el pecho de una cosa nueva, que nunca antes había sentido. O sí, quizá alguna vez, en su lejana infancia.

No había dado todavía demasiados pasos cuando escuchó que desde lo alto alguien le hablaba:

–Hola, señor escritor, bienvenido a la reserva.

Isidro Ponce se sorprendió, miró alrededor y no vio a nadie. Miró hacia arriba y tampoco. ¿Sería acaso la voz de un duende, o de la musa inspiradora?

–Aquí, aquí, señor escritor. Soy el pino Paraná, y seguro que usted ha venido aquí para escribir sobre todos nosotros.

Isidro Ponce se quedó turbado, pensó unos instantes, miró el follaje aparasolado y le sonrió.

–Hola, amigo... No, la verdad es que he venido a pensar un poco en mi vida. Es que siempre soñé con escribir algo grandioso, y nunca pude.

–Entonces ha venido al lugar ideal –dijo con entusiasmo el pino–. Le aseguro que aquí encontrará grandes historias, historias de vida, de esfuerzos, y podrá llevar al papel cosas muy ciertas.

El viejo poeta hizo un silencio, se sacó con lentitud los lentes y sintió que quizá el duende que tanto había esperado y buscado estaba delante de él en forma de pino.

–Quizá tengas razón –dijo con un suspiro–... Muy bien, amigo, adelante, contame tu historia.

Al pino le corrió un frío de emoción por el tronco, se aclaró la voz y arrancó:

–Nosotros aquí éramos una gran selva que cubría más de doscientas mil hectáreas –dijo–, pero la tala selectiva nos fue reduciendo. Y no sólo a nosotros, pues de nuestra protección dependen animales como el coludito de los pinos, el loro pecho vinoso, el charao, el mono aullador y otros muchos, que sólo entre nosotros pueden desarrollarse y vivir. Y ahora hemos quedado reducidos a esto.





Por suerte, a los pinos Paraná se nos declaró Monumento Natural dentro de la reserva, y puede decirse que en estas cuatrocientos cincuenta hectáreas estamos a salvo.

El escritor escuchaba maravillado, tanto que pasó varias semanas en San Antonio, reencontrándose con su gente y yendo a charlar todos los días con su verde amigo.

**Un par de años después...**

Isidro Ponce, con saco azul cruzado y una corbata celestita, subió al escenario a recibir el premio “Pluma de Oro”, al autor consagrado del año, y muy emocionado se dirigió a los presentes.

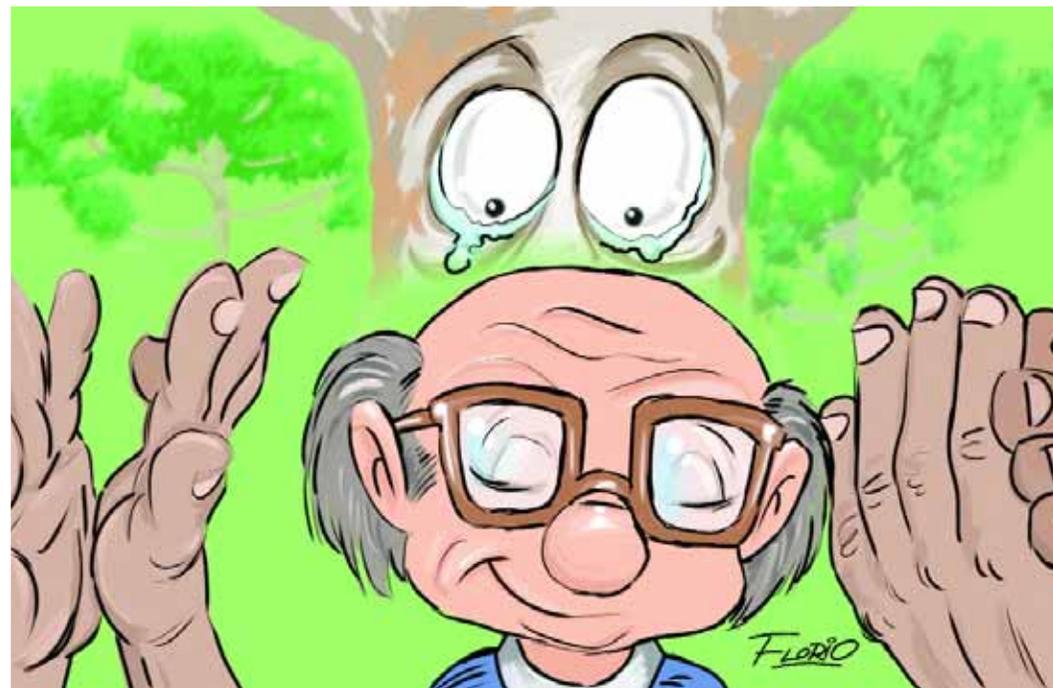
–En el otoño de mi vida he recibido mi mayor enseñanza en el lugar donde menos lo hubiera imaginado, y de alguien a quien de niño había ignorado. Por eso, si me permiten, leeré algunos fragmentos de mi libro “Historias de un pino”:

*“Caía la noche sobre la selva paranaense, y con ella llegaba la paz. Era un día más de supervivencia. Cuando despuntaba el sol mirábamos alrededor y veíamos los claros cada vez más grandes, y contábamos cuántos hermanos habían caído el día anterior... pero ¿cómo defendernos del hacha y de las máquinas? ¿Cómo explicarles a nuestros asustados huéspedes –los animalitos a quienes servimos de abrigo– que nos transformarían en inertes palos en medio de tabacales o cultivos de tung? Las araucarias caían heridas mortalmente en un combate desigual: sus cuarenta metros de altura no asustaban al hacha, así como tampoco su historia: ¿a quién le importaba que ellas, en el período jurásico, hubieran convivido con los dinosaurios, si ahora servían para madera y listo?*

*¡Uy! Sobreviví a otro día, qué suerte... ¡Suerte! Qué poca diferencia tiene con la palabra muerte, tan solo una letra, tan sólo el tajo de un hacha separaba la vida de la extinción... ¿Faltará mucho para que alguien se apiade de nosotros?”*

Isidro Ponce hizo un silencio prolongado, saltó algunas páginas del libro y continuó leyendo:

*“El hachero tomó el hacha, juntó aire en sus pulmones, sus brazos fuertes y su mirada dura se posaron sobre mí: ya viene el golpe, que sea rápido; mis astillas serían como lágrimas que salpicarían el suelo al que había vivido afe-rrado, estreché mis ramas como buscando calor. ¿Será que la muerte es fría?... El hachero elevó su hacha y en sus ojos creí ver resignación y destellos de culpa. Sentí lásti-ma por él, era su trabajo... ¿deberé caer para que otros vivan? Era un buen pensamiento para aliviar mi dolor... Sentí que mi cuerpo empezaba a mojarse: es mi sangre transparente que se derrama a borbotones, pensé. Pero por suerte era una lluvia repentina, que frenó al hachero. ¡Qué suerte! Miré a mi compañero de al lado y ya no estaba, o sí, estaba tendido cuan largo era sobre los helechos arbo-rescentes. ¡Qué muerte! El macuco trepó a mis ramas como aturdido. ¡Qué suerte! Tengo un amigo...”*



Quando el escritor cerró su libro, el respetuoso silencio que había acompañado la lectura fue reemplazado por ruidosos aplausos. Isidro Ponce supo que el reconocimiento no era para él, que sólo había sido un instrumento, un puente entre esa gente y su amigo el pino Paraná.

Allá a lo lejos, en la reserva, el pino estaría sonriendo, y por sus venas cargadas de noble savia habría una inmensa paz interior, en tanto el macuco agitaría sus alas como aplaudiendo también al poeta.

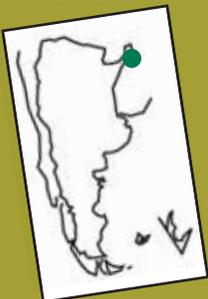
Agarrado al suelo misionero, agarrado a la vida, el pino Paraná, las araucarias, el laurel negro, el guatambú blanco y otros muchos –junto con toda la fauna que abrigan– sienten vecinas las sombras de los depredadores, pero por suerte brilla muy fuerte la luz protectora de la RESERVA NATURAL ESTRICTA SAN ANTONIO, aunque sólo sea una isla castigada por un mar tormentoso.

# LA RICA FAUNA DE LOS PINARES

Un buen número de plantas y animales son característicos de los bosques de pino Paraná, con curiosas adaptaciones para vivir o alimentarse en sus copas.



## LA RESERVA



Pese a su escasa superficie, la Reserva Natural Estricta San Antonio posee un importante valor al conservar un bosque original de araucarias y sus especies asociadas.

### DATOS ÚTILES

**Creación:** 18 de octubre de 1990, por decreto 2149.

**Ubicación:** al noreste de la provincia de Misiones.

**Superficie:** 450 ha.

**Clima:** subtropical sin estación seca.

**¿Qué protege?:** bosques con pino Paraná, la araucaria nativa de la selva misionera.

**Origen del nombre:** se debe a la localidad de San Antonio, a 5 kilómetros de distancia.

**Localidades cercanas:** San Antonio (5 Km)

- Una de ellos es el coludito de los pinos, un ave pequeña de larga cola. En lo más alto de las copas, grupitos de este pájaro pariente del hornero, recorren como acróbatas las apretadas hojas en busca de insectos.

COLUDITO DE LOS PINOS



LORO VINOSO



CHARAO



- La urraca azul, come las nutritivas semillas que también son la principal fuente de alimento del charao, un robusto loro de frente roja y cuerpo verde ondeado de negro, y del colorido loro vinoso.

URRACA AZUL



CARAYÁ PITÁ



Si el bosque de araucarias desaparece, lo mismo ocurrirá con toda su fauna asociada. El potente grito del mono aullador rojo parece alertarnos: debemos hacer un gran esfuerzo para conservar lo poco que queda de este bosque.

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología  
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales  
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura  
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura  
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,  
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.  
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.  
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
Tel: (011) 4129-1075 / [campnacionaldelectura@me.gov.ar](mailto:campnacionaldelectura@me.gov.ar) - [www.me.gov.ar/lees](http://www.me.gov.ar/lees)

## ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

### Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);  
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas  
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental  
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,  
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel: (011) 4381-8606 / [educacion@apn.gov.ar](mailto:educacion@apn.gov.ar) - [www.parquesnacionales.gov.ar](http://www.parquesnacionales.gov.ar)

### RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas a la Reserva Natural Estricta San Antonio podés hacerlo escribiéndoles a Alvar Núñez y Gobernador Bermúdez. San Antonio. (C. P. N° 3366). Provincia de Misiones.  
Por correo electrónico a [riopilcomayo@apn.gov.ar](mailto:riopilcomayo@apn.gov.ar)



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

